



Imagen de la cuarta asamblea del Camino Sinodal Alemán, en septiembre de 2022.

Camino hacia el cisma

La conclusión del Camino sinodal alemán confirma los peores temores, pues se han aprobado propuestas en desafío a la doctrina católica

¿Qué está pasando con la Iglesia en Alemania? Desde hace meses muchos católicos de todo el mundo asisten perplejos a las sorprendentes propuestas que se formulan desde el Camino sinodal que se inició en ese país en 2019. La última sesión, a mediados de marzo, plantea interrogantes sobre su futura evolución.



Por Javier García Herrería

E

En 2018 se presentó una primera investigación sobre los abusos sexuales en el ámbito de la Iglesia católica en Alemania desde 1946. Se habían localizado 3.677 víctimas y 1.670 personas acusadas. Al igual que ocurrió en otros países donde se llevaron a cabo investigaciones semejantes, la opinión pública y los católicos quedaron sobrecogidos.

Los alemanes son personas seguras y decididas que afrontan los problemas de frente. Desde hacía tiempo, muchos obispos y laicos veían la necesidad de afrontar algunas reformas para dinamizar sus prácticas, aumentar la práctica sacramental, la misión evangelizadora, el número de seminaristas, etc.

Tenían buenas razones para hacerlo pues el número de fieles caía de año en año. Además, este dato es muy fácil de comprobar, porque en Alemania es obligatorio señalar la pertenencia religiosa ante el registro civil. El hacerlo conlleva el pago de un 9% más de impuestos, destinados a mantener las labores sociales y el sostenimiento de la confesión a la que uno pertenece.

A lo largo del siglo XXI el número de alemanes que se reconocían católicos oficialmente se ha ido reduciendo más cada año. A raíz del informe de abusos sexuales, la caída es de varios cientos de miles anuales. Ante una desbandada así, es natural que

saltaran todas las alarmas y la Iglesia se pusiera a buscar remedios con urgencia.

El diagnóstico del problema

Como suele ocurrir siempre que se quiere solucionar cualquier problema, es esencial tener un buen diagnóstico, pues de lo contrario puede ser peor el remedio que la enfermedad. Por ejemplo, para solucionar la extensión del sida o los embarazos no deseados promover el uso de preservativos puede parecer una buena idea, pero como la experiencia ha demostrado que resulta siempre contraproducente; para acabar con la pobreza, Marx propuso una idea tan sencilla como socializar los bienes de producción, pero eso no ha traído progreso económico a ningún país.

Al diagnóstico que han hecho los miembros del Camino sinodal alemán le ocurre lo mismo, es aparentemente sensato, pero resulta insuficiente. Reducen las causas del desprestigio de la Iglesia al tema de los abusos sexuales y, aunque tiene gran par-

ristía, de la práctica sacramental, la vida de piedad, el espíritu de oración, etc. Hay mucho análisis sociológico y una visión del laicado muy clerical, pues se habla de él exclusivamente para que asuma tareas de gestión en la Iglesia y ejerza funciones sacerdotales.

Cómo hemos llegado a esto

¿Cómo es posible que la Iglesia en Alemania haga semejante diagnóstico? En gran medida la respuesta se encuentra en dos ámbitos. Por un lado, una mala formación de los sacerdotes en algunos seminarios y, por otro, la gran influencia de muchos laicos que han dejado de creer y practicar la fe.

La formación en los años del postconcilio en muchos seminarios del mundo dejó bastante que desear. En este artículo no podemos profundizar en ello, pero basta acudir a uno de los artículos póstumos de **Benedicto XVI**, publicado el pasado mes enero. Comentaba que un obispo permitía

El 11 de marzo se confirmaron los peores temores, pues se aprobó la bendición de las parejas homosexuales y divorciadas; el diaconado femenino, la ordenación de homosexuales y transexuales...

te de verdad, no sirve para explicar toda la crisis de la Iglesia.

Al analizar cómo ha sido posible que haya habido tantos abusos, los alemanes consideran que la causa está relacionada con la moral sexual "represora" que propone el magisterio de la Iglesia y la obligación del celibato para los clérigos. Si la moral fuera distinta -piensan-, los sacerdotes se hubieran comportado mejor y los católicos no habrían huido de la Iglesia.

A muchos les sorprende el poco espíritu sobrenatural de las propuestas del Camino sinodal. No se habla de la Euca-

la proyección de "películas pornográficas a los seminaristas, presumiblemente con la intención de permitirles resistir comportamientos contrarios a la fe". También denunciaba la existencia de "clubes de homosexuales" en varios seminarios, refiriéndose a grupos que "actuaban más o menos abiertamente".

En el ambiente de algunos seminarios se daba por sentado que en breve la Iglesia aboliría el celibato. En otros lugares se toleraban los actos homosexuales a los seminaristas que no vivían la castidad, con el argumento de que ese tipo de relaciones

eran mejores porque no tenían el riesgo de traer hijos al mundo.

Muchos de los jóvenes que se formaron en esos contextos vivieron al margen de la doctrina que inició la *Humanae vitae* e impulsó **Juan Pablo II** con sus catequisis sobre la teología del cuerpo. En muchos seminarios y facultades de teología se promovían ideas en consonancia con los cambios sociales, de modo que muchos seminaristas y sacerdotes creían que la moral sexual de la Iglesia acabaría cambiando.

No hay que perder de vista que las cuatrocientas confesiones de las distintas iglesias protestantes no imponían el celibato y, a lo largo de las últimas décadas, han ido aceptando la nueva moral sexual, la ordenación de mujeres, la bendición de parejas homosexuales, etc. Si se tiene en cuenta todo este contexto, se entiende que los que creían que la Iglesia católica debía cambiar, albergaran muchas esperanzas de que así sería.

Y así hemos llegado hasta el día de hoy, en el que a pocos sorprende la naturalidad con la que el vicario general de la diócesis de Essen, llegase a declarar con gran naturalidad en febrero que la moral sexual católica es casi imposible de cumplir. Y justificaba que en su diócesis desde hace décadas se aceptaba la ordenación de homosexuales, pues se reconocía que la moral no estaba adaptada a los usos y costumbres de nuestra época. Sus declaraciones fueron perfectamente aceptadas por muchos católicos alemanes, pues desde hace años aceptan el mismo relato antropológico.

El papel de los laicos

Además de la falta de una buena formación del clero, no se entendería la deriva del Camino sinodal si uno no entiende el papel que juega el Comité Central de los Católicos Alemanes. Se trata de un organismo con gran poder e influencia, que podríamos comparar como el sindicato de una gran empresa.

El movimiento Nuevo Comienzo (Neuer Anfang) es fiel a Roma, y promueve iniciativas como esta, donde fieles alientan a los sacerdotes a ser fieles a su vocación y misión de dirigir la barca de Pedro a buen puerto.

En julio Roma advirtió que el Camino sinodal no posee “prerrogativas para obligar a los obispos y a los fieles a adoptar nuevas formas de gobierno y nuevas orientaciones doctrinales y morales”

La Iglesia católica alemana es el segundo mayor empleador del país, solo superado por el cuerpo de funcionarios del Estado. Desde este comité se asesora a los obispos e instituciones católicas (colegios, hospitales, labores sociales o fundaciones de ayuda al desarrollo). Al igual que ha ocurrido en España con los 2.500 colegios católicos, en muchas de esas instituciones se ha perdido el verdadero espíritu cristiano, pues la mayoría de sus trabajadores no practica la fe ni vive conforme a la moral de la Iglesia. Se comprende bien que, desde su pers-



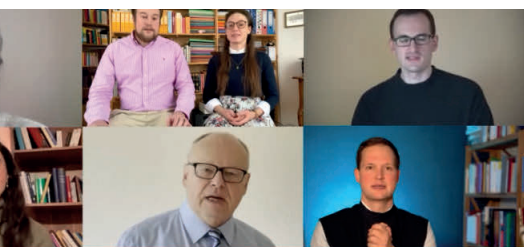
Lassen Sie uns a
nicht im St



pectiva, haya un interés grande para que las empresas de la Iglesia vayan económicamente bien y se adapten a la mentalidad del contexto de la sociedad actual, aunque eso requiera cambiar algunas doctrinas y costumbres. Al fin y al cabo, es lo que han hecho las iglesias protestantes.

El mejor modo de conseguir estos cambios es convencer a los obispos de su conveniencia y, con aquellos que se muestran discrepantes, llevan años aplicando las mejores técnicas de los grupos de presión para persuadirlos. Al fin y al cabo disponen de tiempo (porque su trabajo profesional es ese) y dinero. La Iglesia en Alemania ingresa 6.500 millones de euros solo en impuestos. Para hacerse una idea de lo que supone esa cifra, basta pensar que el presupuesto medio de cualquier diócesis germana es el doble que el de la diócesis de Madrid, teniendo un número de fieles muchísimo menor.

El tema económico posiblemente es una de las razones principales por las que los obispos y sacerdotes no quieren separarse de la Iglesia. Hacerlo les dejaría sin una posición económica privilegiada, que difi-



Die Hirten sich!



climente podrían tener si se unieran a las filas protestantes.

La historia del Camino sinodal

Dos años antes de que el Papa **Francisco** convocara el Sínodo de la Sinodalidad, en 2019, los obispos alemanes comenzaron su propio Camino sinodal. Sus reglas y estructura eran bastante distintas a las que hemos visto en otros lugares posteriormente. Para empezar, los miembros del Camino sinodal son unos 230, repartidos entre los obispos del país, miembros del Comité Central de los Católicos Alemanes y líderes de las órdenes religiosas, asociaciones, consejos presbiterales, etc.

Las propuestas del Camino sinodal se organizaron en cuatro ámbitos: el poder en la Iglesia y la participación en la toma de decisiones; la moral sexual; el celibato sacerdotal; el acceso de las mujeres a las órdenes sagradas y cargos de gobierno. Desde la primera asamblea -en enero de 2020- y la quinta -que ha tenido lugar en marzo de 2023- se han discutido y votado distintas versiones de documentos sobre estos asuntos.

Ya desde el comienzo se vio claro que muchos participantes querían cambios sustanciales en la doctrina y disciplina eclesial, por lo que en junio de 2019 el Papa **Francisco** escribió una *Carta al pueblo de Dios que peregrina en Alemania*. El texto destacaba los aspectos positivos del diálogo sinodal, pero dejaba claro que la Iglesia custodia un cuerpo doctrinal revelado que no puede cambiar.

A continuación, algunos obispos alemanes trataron de reorientar el Camino sinodal hacia posturas más ortodoxas, pero sus propuestas fueron rechazadas una y otra vez. Poco a poco muchos obispos fueron cediendo a las presiones del comité de laicos y la prensa, de forma que las propuestas más heterodoxas continuaron teniendo un amplio respaldo. A lo largo de 2022, el Vaticano intervino nuevamente para tratar de encauzar la situación.

En julio la Secretaría de Estado publicó un comunicado en el que subrayaba que el Camino sinodal no posee “prerrogativas para obligar a los obispos y a los fieles a adoptar nuevas formas de gobierno y nuevas orientaciones doctrinales y morales”. Esta frase criticaba la propuesta que estaba gestándose para crear una comisión que continuara promoviendo las propuestas más rupturistas con la tradición.

En noviembre, los obispos alemanes realizaron la visita *ad limina* a Roma y en los encuentros con los cardenales de los dicasterios más importantes del Vaticano -**Parolín, Ouellet y Ladaria**-, se traslada-

Propiamente no se puede hablar de un cisma, pues se necesita que uno niegue la autoridad del Papa, no que sostenga herejías. Los obispos alemanes no han negado la autoridad de Roma

ron mensajes claros sobre las líneas rojas que no se podían traspasar: permisivismo en la moral sexual, aceptación de la teoría de género, ordenación femenina y minusvaloración de la autoridad de los obispos. También en enero de 2023 hubo importantes advertencias de las autoridades vaticanas a los obispos alemanes, a pesar de que estos quitaban hierro de los riesgos del proceso sinodal para el futuro de la Iglesia.

Unos días antes de la última asamblea, cuatro mujeres laicas abandonaron el Camino sinodal denunciando el espíritu rupturista que lo animaba y las nulas intenciones de reconducir la situación.

El futuro

El 11 de marzo de 2023 terminó la quinta sesión del Camino sinodal y se confirmaron los peores temores, pues se aprobó la bendición de las parejas homosexuales y divorciadas; el diaconado femenino, la ordenación de homosexuales y transexuales; la posibilidad de los laicos puedan predicar en Misa, bautizar y casar; y, por último, la petición de que Roma estudie abolir el celibato sacerdotal.

Más del 80% de los obispos alemanes dio su apoyo a todas estas medidas, aunque para ello se eliminaron de los textos finales las propuestas más contrarias a la doctrina de la Iglesia: la creación de los consejos sinodales, la ordenación sacerdotal de mujeres, que los laicos puedan confesar.

Propiamente no se puede hablar de un cisma, pues para que este se dé es necesario que uno niegue la autoridad del Papa, no que sostenga herejías. Los obispos alemanes en todo momento han señalado que son y quieren seguir siendo católicos, pero no han negado la autoridad de Roma. Precisamente siempre hacen equilibrios para justificar que no están desobedeciendo.

Los próximos meses veremos cómo es la respuesta del Vaticano. Hasta ahora ha habido espíritu de diálogo y una gran tolerancia con los errores germanos. ■